

Parábola del Buen Samaritano

Lección 15 – Lucas 10:25-37

Pregunte: ¿Qué tipo de relación tienes con tus vecinos? ¿Tienes una buena relación con tus vecinos donde puedes depender de ellos cuando tienes necesidad? ¿O no les conoces personalmente porque nunca te hablan ni les hablas tú?

Hoy vamos a estudiar una parábola acerca de cuando Jesús fue probado acerca de quién era su vecino.

Lea Lucas 10:25-28

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”

Jesús replicó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?”

Como respuesta el hombre citó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente,” y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

“Bien contestado,” le dijo Jesús, “Haz eso y vivirás.”

Pregunte: ¿Alguna vez has pensado de la vida después esta? ¿Has pensado de lo que te pasará después de que mueras?

Usualmente todos nosotros en algún momento de nuestras vidas hemos pensado de vida después de la muerte. Hemos pensado lo que nos pasará cuando estemos muertos. El hombre en la parábola tiene la misma pregunta. Él quiere vida eterna. Es un deseo natural. Pienso que todos nosotros también queremos vida eterna. La única diferencia en la parábola es que la Biblia nos dice que el hombre le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba. Él quería saber cómo Jesús respondería.

Jesús, en vez de contestarse a sí mismo, le hizo al hombre una pregunta acerca de las Escrituras. Él le preguntó lo que la ley (o la Biblia) decía acerca de cómo uno puede heredar la vida eterna.

Pregunte: ¿Cuál fue la respuesta del hombre?

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente,” y “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

La respuesta del hombre consiste en dos partes. La primera parte es un mandato de Deuteronomio 6:5. La segunda parte viene de Levítico 19:18. Su respuesta nos enseña que él en verdad era un experto de la ley – que es la ley de Dios. Él ya debía saber como uno hereda la vida eterna. Y Jesús le dijo que él había contestado bien.

Lea Lucas 10:29

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

El hombre quien era un experto de la ley de Dios solamente veía la ley de Dios como una lista de reglas que él tenía que obedecer. Él no entendía que estas reglas existían para enseñarnos nuestra necesidad de Dios y lo más importante de un Salvador. Nadie puede obedecer todas las reglas. Y Dios quiere más que un grupo de soldados que le obedezcan solamente cuando él les pida. Él quiere una relación íntima con nosotros donde nosotros compartimos nuestras vidas en comunión con Él. El hombre en la parábola no se interesaba en una relación con Dios mismo; él quería saber el mínimo que tenía que hacer para pasar las regulaciones de Dios y ganar la vida eterna.

Jesús sabía lo que estaba dentro de su corazón, y por eso le contestó con una parábola.

Lea Lucas 10:30-36

Jesús respondió: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño de alojamiento. “Cuídemelo,” le dijo, “y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” ¿Cuál de estos tres piensa que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

La historia empieza con un judío que iba a otra ciudad cuando algunos ladrones lo golpearon y lo robaron. Mientras que él estaba en la calle tres diferentes personas pasaron.

Pregunte: ¿Quién era la primera persona que pasó?

El sacerdote

Pregunte: ¿Quién era la segunda persona que pasó?

Un levita – Esta persona no era un sacerdote, pero era una persona que le ayudó en la iglesia.

Pregunte: ¿Quién es la tercera persona que pasó?

Un samaritano – Los samaritanos eran personas de razas mezcladas. Ellos eran judíos que se casaron fuera de su raza. Para los judíos puros, los samaritanos eran sucios, sin merecer el amor de Dios. Los judíos no hablaban con los samaritanos y cuando tuvieron que viajar a otras partes de la región ellos llevaban caminos más largos para evitar las áreas donde vivían los samaritanos.

Pregunte: ¿Qué cosa diferente hizo el samaritano de los otros hombres que pasaron?

El samaritano se paró y ayudó al hombre herido. Incluso lo llevó a un lugar para que descansara y sanara.

La última pregunta al hombre fue ¿cuál de estos hombre era su prójimo?

Lea Lucas 10:37

**“El que se compadeció de él,” contestó el experto en la ley.
“Anda entonces y haz tú lo mismo,” concluyó Jesús.**

El samaritano era el prójimo.

Aplicación

Jesús sabía desde el principio que el hombre quería ponerlo a prueba. Y Jesús quería enseñarle que el amor de Dios consiste en más que una lista de reglas que uno tiene que obedecer. En el principio cuando el hombre le contestó que para heredar la vida eterna uno tenía que amar a Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda su mente, Jesús le dijo que contestó bien. Pero amar a Dios en tal forma consiste en más que una lista de reglas. Los que aman a Dios en tal forma son los que han recibido y entendido el gran amor que Él tiene para nosotros.

Nuestra relación con Dios no está basada en lo que nosotros hacemos, sino en lo que Jesucristo hizo por nosotros. Nosotros nunca podemos satisfacernos por nosotros mismos para poder entrar en el cielo, porque nosotros no somos perfectos. Pero Dios con su gran amor, mandó a su Hijo, Jesús, aquí para pagar nuestros pecados con su propia vida. Nuestra fe y confianza en Él es lo que nos garantiza la vida eterna.

Pregunte: ¿Estás viviendo tu vida por una lista de reglas que esperas te ayudará tener la vida eterna?

Pregunte: ¿Cuáles son las reglas (o las tradiciones) que todavía guardas debido al temor de estas cosas van a garantizar tu entrada en el cielo?

Pregunte: ¿Cómo puedes cambiar esta actitud por un actitud que abraza el amor que Dios tiene para ti?

Pregunte: ¿Cómo puedes ser mejor prójimo a los que están en tu vida?

****Les dan a los estudiantes la oportunidad de aceptar a Jesucristo como su Salvador personal y ser libre del peso de una lista de reglas que tienen que obedecer.**